

X - X
Sr don Victor Lanas.
Consejero.

Santiago, octubre ~~22~~ de 1877.

Mui señor mio:

Debo darle una explicacion, aunque a la ligera, de mi separacion del Ministerio, ya que no es fácil explicársela por las circunstancias políticas.

U. conoce mi programa i sabe que me he esmerado en cumplirlo, para hacer un gobierno parlamentario, de opinion i de intereses generales i liberales. La dificultad que apareció como insuperable, consistía en unir a los diversos círculos en que estaba dividido el partido liberal, pues los representantes de cada uno de ellos en las Cámaras no tenían confianza en mi i dudaban de mis propósitos. Pero yo persistí con toda paciencia, supriendo sacrificios i peligros, en atraerlos a los grandes intereses liberales, presentándoles un cuerpo de doctrina para servirlos, i en probarles que yo era el sincero amigo de todos i que no aspiraba sino a verlos unidos en servicio de la reforma liberal completa, sistemática i leal.

Esta conducta me había traído, antes de lo que yo esperaba, el resultado apetecido. Los círculos liberales entraban en una evolucion de organizacion, olvidando recelos i rencillas, i se habían uniformado en propósitos liberales, en muchas ideas de reforma, i principalmente en la de cementar, de cuyo asunto los clericales habían hecho un resorte de intrigas i de pequeños recursos para buxar al partido liberal, con tanto

con influir para que el Gobierno dejase abandonada a la mayoría de la Cámara de Diputados.

Este plan de intrigas era poderosamente auxiliado por otros Conseradores que terminando todo de la organización liberal, bajaban para que yo saliera del Ministerio junto con Sotomayor, cuya renuncia estaba acordada entre ellos; i a este fin procuraban fastidiarme con la interpelación ^{sobre} del ferrocarril de Augof, que habiamos ajitado, haciendo que su autor renunciara a la plaza pedida para anticiparla.

Llegado el momento de la convocatoria a sesiones extraordinarias, bajo el imperio de aquel plan, el Gobierno apareció dividido sobre la inclusion del proyecto de cementerios. Yo no podía entrar a la mayoría de la Cámara de Diputados, ni mucho menos abandonar a los liberales en los momentos en que comenzaban la evolucion de organizaciones, tan pacientemente preparada i tan justamente apetecida. El proyecto fué incluído. Sotomayor renunció, i la causa de su renuncia fué acentrada en el Consejo de Estado por el discurso a que se refiere el editorial de la "República", que le adjunto.

El Presidente preocupado en el estado de la hacienda pública i en la idea de buscar el auxilio de los dueños del crédito, nos propuso la reorganización completa del Ministerio, si no era posible buscar un reemplazante para Sotomayor; pues lo que se necesitaba ahora no era un Ministerio de combate que entrara a los Conseradores i alejara a los auxiliares que necesitaba el Erario. Desde que predominaba este modo de ver, yo acepté la

idea de dejar al Presidente en libertad para reorganizar
el Ministerio, creyendo que si esto no es parlamentario,
desde que teniendo la mayoría, mi primer deber
era marchar en ella i sostenerla, era a lo menos digno,
desde que la política se subordina a los apuros del Terro-
ro, que a mi juicio podrian vencerse en un poco
de empeño.

Se ha encomendado a Vicente Reyes la reorga-
nización del Ministerio, i haciendo votos porque sea
feliz, me despido de Ud siendo su affmo amigo.

En la sesión de ese mismo día, la cámara de diputados
* los votaron aprobada la proposición de indemnidad hecha por Balmaeda, por cuarenta
o seis votos contra catce, de los cuales ochos
eran de los clericatos Blanco Viel, De Putson, Fabres,
Jimenez, Lira M. R., Oetuzet, Rodriguez Z. y
Vicuña A. C.; i seis de los reventuaxistas del campo,
Echavarría, Masetti P., Novoa J., Valenzuela
Castillo i el autor de la injuria. Así inici-
ó mi segunda definición del ministerio,
hecha cuando ya los castigos del anterior habian
sido aceptados por mi sucesor, con una ma-
yoría espléndida de la mayoría liberal
de la cámara, representada por los tres in-
terliberales, q. se unian para hacerme jus-
ticia, como se habian unido con mígo para
dar solución a la cuestión de clemencia.
Poco me se decía q. mi sucesión no era polu-
mentaria, puesto q. lo q. la tribuna seguía
era mi permanencia en el ministerio; pero no
se advertía que el voto de la mayoría ya no po-
día serme útil p^o cumplir la crisis minis-
terial, como podía haberlo sido antes del 23, en
q. el presidente ya me habia despedido, cediendo
a otro el castigo, i resultando q. entraron en
la nueva organización los q. ministros q. no
pensaban como el q. se despidió, contra el voto de la
mayoría protestataria.